

PATIO

INTERIOR

VIEJAS, tenaces maderas
 que vieron a tantas familias despedirse,
 volverse polvo y llovizna lentamente,
 retornar a las dunas como otra ondulación,
 os debo algo, dinero, melancolía, poemas,
 cierta memoria plateada y voraz.

Columnas fermentadas que persisten
 sosteniendo alcobas, salas, despensas vacías
 y cocinas donde humeó algún sabor colegial,
 os debo riquezas sin ira,
 grandes y pensativas palideces.

Os debo, patio interior,
 pequeño rey del silencio,
 rincón espectral de geranios,
 madriguera de unos enamorados
 desleídos como una inscripción de pañuelo,
 mi condición de lápiz de la noche,
 y ahora mismo os debo
 la música de sótano que escucho repetir
 mis pasos muertos de muchacho.

SEBASTIAN SALAZAR BONDY